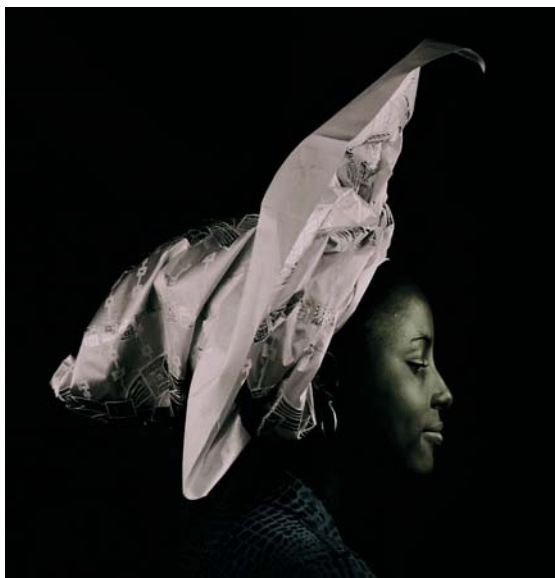


ALGUNAS VICTORIAS PESE A UNA OPRESIÓN CONSTANTE

Avanza el feminismo en el Sur

El prisma paternalista a través del cual se percibe a menudo la situación de las mujeres de África, de Asia o de Oriente Próximo, tiende a ocultar sus luchas feministas. Igual que en Europa, su condición no es inmóvil. Y varía en función de sus conquistas de nuevos derechos que ponen fin a situaciones de violencia o de discriminación. He aquí varios ejemplos de Ruanda, Afganistán, la India y Marruecos.



J.D. O'NEAL/OLYMPIA

Por CAMILLE SARRET *

Los cuarenta años del Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLF) en Francia marcaron el año 2010 con el retorno de la historia del feminismo. Sin embargo, no nos debe hacer olvidar a las mujeres del Sur, sus luchas y sus aportaciones a la renovación del feminismo. Aunque suelen rebelarse contra el orden establecido y las desigualdades que ciertas tradiciones generan tendemos fácilmente a victimizarlas.

¿Sabemos, por ejemplo, que Ruanda es el único país del mundo donde las mujeres son mayoritarias en el Parlamento? Desde las elecciones generales de 2008, las diputadas son el 56,3% de la cámara: cifra récord que haría palidecer de envidia incluso a los países escandinavos, paladines de la paridad política. Y ello pese a que las ruandesas conquistaron el derecho al voto en 1961, cuando el país se independizó. Fue en 1965 cuando accedió al Parlamento la primera representante electa. Sin embargo, las mujeres han estado casi ausentes del mundo político hasta los años 1990. Lo que transformó la situación fue el genocidio de los tutsis, en 1994. Immaculée Ingabire, coordinadora de la Coalición Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres, recuerda que “como muchos hombres habían muerto o estaban imposibilitados para trabajar, las mujeres asumieron responsabilidades y demostraron estar a su altura. Las ruandesas aunque habían sido masivamente violadas, sacaron al país del caos. Eso quebró el machismo tradicional”.

Durante el período posgenocida, las mujeres ejercieron de cabeza de familia en un tercio de los hogares, ocuparon empleos antiguamente reservados a los hombres, en particular en los sectores de la construcción y la mecánica, y se afiliaron en gran número a los partidos políticos. Participaron en la elaboración de

la Constitución de 2001 y lograron que ésta incluyera un sistema de cuotas que reservaba para las mujeres el 30% de los cargos en todos los órganos de decisión, así como el derecho a la herencia. También exigieron la creación de un Ministerio de Género y Condición Femenina y lograron hacer funcionar consejos nacionales femeninos, ejemplo de la representación femenina en todos los niveles del poder (desde el del barrio hasta el más alto de la nación). En el Gobierno, los Ministerios de Industria, Agricultura, Asuntos Exteriores y Energía fueron confiados a mujeres.

Pero las dificultades persisten. Según un informe ministerial, en el Gobierno central, “el 74% de los secretarios generales de los Ministerios son hombres, así como el 81% de los directores y el 67% de los profesionales. Las mujeres prevalecen más bien en puestos de asistente administrativa y secretaria”. Asimismo, en el sector privado, “las mujeres siguen siendo mayoría en trabajos precarios y escasamente remunerados del sector informal [...] Sólo el 18% de las empresas del sector formal son regentadas por mujeres” (1). Y en materia de violencia machista, el panorama continúa sombrío: “Hay una voluntad política real, pero todavía tienen que evolucionar las mentalidades. Y demostrar que la cultura no es inmóvil, que toda sociedad es capaz de transformar las tradiciones. Hoy, yo apunto a las nuevas generaciones”, afirma Ingabire.

Muy distinta es la situación en Afganistán. Bajo la presidencia de Hamid Karzai, violencia doméstica, asesinatos, violaciones, ataques con ácidos... están en continuo aumento. Pese a todo, las mujeres no están sumidas en el silencio. Tienen portavoces, como Malalai Joya, que al ser elegida en 2005, con 27 años, se convirtió en la diputada más joven del hemisferio. Joya pasó parte de su infancia y juventud en un campo de refugiados pakistaníes, tras lo cual pudo escolarizarse y aprender inglés. De vuelta a Farah, su ciudad natal, se hizo cargo, bajo los talibanes, de un dispensario

y de la organización de cursos de alfabetización clandestinos para las mujeres. La socióloga Carol Mann señala que “desde sus inicios en política, atrajo sobre sí la ira de sus colegas parlamentarios, a quienes no dejó de recriminar su pasado de jefes de guerra, su actividad como traficantes de droga y como militantes islamistas incondicionales. Denuncia incansablemente la política de Estado que pisotea los derechos humanos, en particular los de las mujeres” (2).

Joya escapó a varios intentos de asesinato y sus principales enemigos son algunos partidos reaccionarios y fundamentalistas religiosos. En Kabul fue agredida por parlamentarios. “Pueden matarme, pero no pueden matar la voz de las mujeres afganas. No soy la única”, declaró en 2007 (3). Un grupo de mujeres con burka le manifestaron su apoyo en Farah, Jalalabad y Kabul, enarbolando pancartas. Entonces fue excluida del Parlamento, a raíz de una entrevista de televisión donde comparó la asamblea afgana con un zoológico.

Shoukria Haida, presidenta de Negar, una de las asociaciones de mujeres más importantes del país, teme un retorno al poder de los talibanes desde que el presidente Karzai planteó a las potencias occidentales su política de la mano tendida, en el marco de la conferencia de Londres de enero de 2010. Acto seguido, reunió

en junio a mil seiscientos representantes de las tribus y la sociedad civil para una Loya Jirga (“gran asamblea”). Haida temía que el principio de igualdad entre hombres y mujeres, por el que había luchado durante dos años después de la caída de los talibanes, fuera eliminado de la Constitución. Finalmente, los textos fundamentales no se tocaron, pero como destacó Human Rights Watch, “el Gobierno afgano y sus apoyos internacionales no han tenido en cuenta la necesidad de proteger a las mujeres en los programas de reintegración de combatientes rebeldes y omitieron garantizar la inclusión de sus derechos en las negociaciones potenciales con los talibanes” (4).

Otro caso: la India. Allí el Estado adoptó el principio de igualdad entre los sexos e incorporó el concepto de género. Urvashi Butalia, que hace más de veinte años tiene una editorial feminista en Nueva Delhi, explica: “Actualmente, las indias gozan de excelentes políticas públicas. Tienen un sitio específico en los planes quinquenales. Últimamente, para ayudar a los más desposeídos, y en particular a las mujeres, el Estado indio aprobó un salario mínimo para trabajos de interés general como el mantenimiento de las carreteras o la limpieza de las calles”. También se promulgó, en 2005, una ley contra la violencia machista, “una de las mejores del mundo”, según Butalia.

MILITANTES LAICAS Y MUSULMANAS

Este texto permite proteger a las mujeres no sólo de la violencia de su marido y/o de sus hijos, sino también de su familia política, con la que cohabitan. Pero esto no ha refrenado aún el fenómeno dramático de las *dowry deaths* (“muerte por dote insuficiente”). Según estimaciones extraordinarias, unas veinticinco mil mujeres serían asesinadas anualmente porque su familia no pudo satisfacer las incesantes demandas de la familia política (5). Aunque fue prohibida en 1961, la práctica de la dote resurgió con mayor brío a finales de los años 1980. El investigador Max-Jean Zins señala que “hoy en día, no importa cuál sea la casta o clase social, todo el mundo ofrece dote: diputados, industriales, periodistas... La dote, mal vista en los años 1970, se convirtió en signo de ostentación de riqueza y poder. Para los más modestos, es la forma más fácil de acceder al consumo, núcleo del sistema económico y social de la India moderna. La mujer india se ha convertido en un objeto con el que poder acceder a otros objetos. Eso es lo que la hace más frágil”.

Además, en la India faltan cerca de 40 millones de mujeres. Esta cifra es debida en primer lugar a la práctica muy desarrollada del feticidio (eliminación de los fetos de sexo femenino identificados por ecografía), pero también a una forma de negligencia hacia las niñas, peor atendida que sus hermanos. “Es a los 34 años de edad cuando las mujeres alcanzan una esperanza de vida equivalente a la de los hombres”, señala Zins.

En contrapartida, las mujeres indias son relativamente poderosas en el plano político. La democracia más grande del mundo instauró cuotas en las elecciones municipales desde 1992. “Esto acarreo cambios profundos en el ámbito local. Por otro lado, después de ese triunfo, los políticos se niegan a tener un sistema similar para las elecciones legislativas”, revela Butalia.

En los países del Sur, que en su mayoría fueron colonias o protectorados, las pioneras del feminismo moderno provienen, como en Occidente, de ámbitos marxistas. Pero ellas han afianzado su militancia en la oposición al colonialismo, a través de sus luchas por la independencia. Respecto al caso de las combatientes indias, Martine van Woer-

kens explica que “ellas tenían una concepción visionaria de la futura nación, que vinculaba estrechamente autonomía política y emancipación de las mujeres” (6). En Egipto, Huda Sharawi fundó, en los años 1920, la Unión Feminista Egipcia y participó en la lucha nacionalista. En 1929, en la estación de tren de El Cairo, provocó un escándalo al descender del tren sin el velo islámico; gesto que meses después repitieron gran cantidad de egipcias, manifestándose así en contra del mandato británico.

En el Imperio de las Indias británicas, quien encarna ese doble compromiso feminista y nacionalista es Kamaladevi Chattopadhyay. “Miembro de la aristocracia brahmánica, rica y cultivada, partidaria de la causa nacionalista y reformista, acompañó a Gandhi y Nehru en las luchas que precedieron y siguieron a la independencia”, cuenta Van Woerkens (7). Ella convenció a Gandhi de autorizar a las mujeres a unirse a los hombres en la Marcha de la Sal, movilización pacífica a través de todo el país contra el poder británico.

En Asia, Magreb y el resto de África, esas primeras corrientes feministas nacidas de las luchas nacionalistas se caracterizan por valores laicos y universales. Se incita a las mujeres a tomar posesión de las universidades, las empresas, las instituciones y las organizaciones políticas. Pero hay un ámbito que sigue siendo impensable: la familia. Según Margot Badran, investigadora del Centro para la comprensión entre musulmanes y cristianos del príncipe saudí Al Walid bin Talal, en la Universidad estadounidense de Georgetown, en los países musulmanes, “fueron las feministas islámicas las que asumieron esta tarea a finales del siglo XX” (8).

Esta forma religiosa del feminismo, surgida en los años 1980 y forjada a partir de la experiencia iraní, sigue siendo hoy muy controvertida. Los más fervientes defensores de la laicidad denuncian una manipulación de la lucha de las mujeres en beneficio del islam político fundamentalista. Sin embargo, Badran explica que “el feminismo islámico ocupa el centro de una transformación que intenta abrirse paso en el seno del islam. Transformación y no reforma, ya que no se trata de enmendar las ideas y costumbres patriarcales que allí se infiltraron,

sino de ir a buscar en las profundidades del Corán su mensaje de igualdad de género y justicia social [...], y adaptar a esto, mediante un cambio radical, lo que durante tanto tiempo nos hicieron tomar por islam” (9). Beneficiado por las conquistas de las luchas feministas precedentes, este movimiento surgió primero a mediados de los años 1980, cuando las mujeres de las clases medias accedieron a los estudios superiores y dejaron sus hogares para salir a trabajar. Las primeras reflexiones sobre la función compartida de jefe de familia aparecieron en ese momento. Simultáneamente, las teólogas musulmanas, interrogando los textos sagrados, recuperaron el concepto de género forjado en Estados Unidos.

Alrededor de 2005, las “militantes letradas”, como las llama Badran, afirmaron más aún su autonomía de pensamiento e intentaron desconectar las prácticas y el derecho musulmán de lo sagrado, demostrando que se trataba de una construcción humana e histórica sobre la cual era posible actuar. Ellas se consagraron a la aplicación de estas ideas, a través de la formación de organizaciones transnacionales. Badran constata una convergencia entre feminismos laicos e islámicos en el seno de la cultura musulmana y específica que ésta “se explica ante todo por la comunidad de objetivos: liberar al islam del dominio masculino y materializar la aspiración de un islam igualitario, en particular dentro de la familia” (10).

En Marruecos, la reforma del código de la familia –Mudawana–, iniciada en 2004, no habría sido posible sin esa alianza: “Esta reforma es resultante de unos veinte años de debates entre el poder político, las feministas liberales y los islamistas, debates a los que Mohammed VI puso fin en 2003, gracias a un arbitraje que tomó en cuenta las reivindicaciones de unos y otros” (11). Esta avanzada de los derechos de las mujeres dentro del ámbito familiar se logró gracias a la convergencia de una militancia feminista de larga data, iniciada por asociaciones laicas, las aportaciones intelectuales de las feministas islámicas y, por último, la voluntad del joven rey de apropiarse de este asunto para modernizar la sociedad marroquí y refrenar una radicalización del islam, en especial después de los atentados del 16 de mayo de 2003 en Casablanca.

Este mismo proceso podría instalarse respecto a la cuestión del aborto. “Es un tema que empieza a debatirse públicamente. El aborto, en nombre de la dignidad de la mujer defendida por el islam, podría ser visto en ciertos casos como la única solución, lo cual justificaría su legalización”, precisa la investigadora Souad Eddouada. En la península Arábiga, también fue una alianza entre laicos y religiosos lo que permitió conquistar el derecho de voto para las mujeres, en Bahrein en 2002, y en Kuwait en 2005. ■

(1) “Genre et marché de l'emploi”, informe publicado en enero de 2008 por el ministerio ruandés de la Función Pública y el Trabajo.

(2) Carol Mann, “Malalai Joya et le courage de la vérité”, 18 de noviembre de 2007 (www.sisyphe.org).

(3) “Afghanistan approves amnesty for warlords”, *Guardian Unlimited*, Londres, 1 de febrero de 2007 (www.guardian.co.uk/world/2007/feb/01/afghanistan-war-crimes).

(4) Human Rights Watch, “The Ten-Dollar Taliban and Women's Right”, 13 de julio de 2010.

(5) Stéphanie Tawa Lama-Rewal, “Les femmes en Inde”, *Rayonnement du CNRS*, N° 47, marzo de 2008.

(6) Martine van Woerkens, *Nous ne sommes pas des fleurs. Deux siècles de combats féministes en Inde*, Albin Michel, Paris, 2010, pág. 95.

(7) *Ibid.*, pág. 95.

(8) Margot Badran, “Où en est le féminisme islamique?”, *Rayonnement de l'Etat*, “Le féminisme islamique aujourd'hui”, *Critique internationale*, Les Presses de Sciences Po, N° 46, enero-marzo de 2010, pág. 29.

(9) *Ibid.*, pág. 25.

(10) *Ibid.*, p. 43.

(11) Souad Eddouada y Renata Pepicelli, “Maroc, vers un islamisme d'Etat”, *Le féminisme islamique aujourd'hui*, *Critique internationale*, Les Presses de Sciences Po, N° 46, enero-marzo de 2010, pág. 87.

RÍO DE JANEIRO: ¿GUERRA A LAS DROGAS O GUERRA DE CLASES?

El narcotráfico cambia de manos

El Gobierno del estado de Río de Janeiro ha basado su política de seguridad en la implementación de unidades de "policía comunitaria" en los morros. La prensa habla del final del crimen organizado, pero se trata, más bien, de la transición a un nuevo modelo, en el que la policía gana protagonismo.

Por NAZARET CASTRO *

N era la primera vez que el Ejército accedía a los morros cariocas, los mismos que durante décadas estuvieron abandonados al dominio del narcotráfico ante la ausencia de un Estado que sólo aparecía para entrar, matar y volver a salir. Pero ahora, dicen, es diferente. Las autoridades brasileñas, empezando por el gobernador del estado de Río de Janeiro, Sérgio Cabral (1), aseguran que hoy, al contrario que en 1994, el Estado ha llegado para quedarse en el Complejo do Alemão, el inmenso agrupamiento de favelas que las autoridades consideraban reducida de la facción criminal Comando Vermelho (CV). Más de 2 000 soldados y policías cercaron y ocuparon el Alemão el 28 de noviembre y, si el Ministerio de Defensa accede a la petición de Cabral, se quedarán medio año más, el tiempo que tardará en implementarse una de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) con las que el gobierno de Río ha "pacificado" ya catorce favelas de la ciudad.

Desde entonces, la prensa carioca celebra en un clima de euforia el éxito de la ocupación del Morro do Alemão, como si se tratara del desembarco de Normandía. El "día D" de la guerra contra el crimen organizado; la batalla definitiva contra el narcotráfico. El discurso mediático ha ido calando y la operación militar ha ganado un inédito apoyo no sólo de la clase media carioca sino también de los vecinos de las favelas (2), que se debaten entre la esperanza de paz que encarnan las UPP y el miedo a la actuación de una policía que se ha ganado a pulso la fama de brutal. "Se está presentando como una victoria dentro de una guerra del bien contra el mal: la policía contra los criminales. Pero esa interpretación es falsa y peligrosa", explica el antropólogo Luiz Eduardo Soares, ex secretario nacional de Seguridad y coautor del libro *Elite da Tropa 2* (3). "Esa visión maniqueísta enmascara elementos centrales para el análisis, como la cuestión policial: la policía como incubadora y protagonista del crimen, y no sólo conivente o cómplice". Es más: "No existe ninguna forma de criminalidad en Río en que no estén presentes policías corruptos".

Para Soares, buen conocedor de los entresijos de las políticas de seguridad en Brasil. Lo que se juega estos días en Río de Janeiro no es el fin del crimen organizado, sino más bien un cambio de modelo: el sistema de ocupación territorial característico de facciones como el Comando Vermelho se ha convertido en un modelo "pesado, caro y arcaico", incapaz de competir con las milicias, estos es, los grupos paramilitares, formados por policías y militares que en los últimos años han consolidado su control en alrededor de 200 favelas cariocas (4). Las milicias son una evolución, más estructurada y poderosa, de los "grupos de extorsión" que surgieron en los años 1970 y que, valiéndose de la extorsión, la tortura y el asesinato, exigen dinero para garantizar la seguridad en los barrios que controlan. Frente a las facciones criminales, las milicias cuentan con varias ventajas: en primer lugar, no se centran en un único nicho de mercado—las drogas—sino que obtienen ingresos de otros fuentes: desde la extorsión—mediante el co-

bro de "tasas de seguridad" a vecinos y comerciantes—al abastecimiento de servicios básicos como transporte, internet, gas o televisión por cable en las comunidades que dominan. En segundo lugar, si las facciones precisan armar y formar un ejército, "nada de eso es necesario en las milicias, pues sus miembros ya son policías". Lo que hace que también se ahorren el pago del arrego, el soborno que pagan los narcotraficantes a los policías corruptos en todas las bocas de fumo—puntos de venta de drogas—de las favelas cariocas. El auge de las milicias, que ya habrían establecido acuerdos con la facción Tercero Comando Puro (TCP) o Amigos dos Amigos (ADA), ha corrido paralelo al inevitable declinar del Comando Vermelho.

"Las facciones del narcotráfico son un lugar de barbarie, de violencia y de muerte, pero no son el crimen organizado. Son las milicias las que tienen los recursos y los vínculos con el poder. Milicia es mafia", afirma Marcelo Freixo, diputado de la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro. Veterano activista por los derechos humanos, en 2007 impulsó una comisión parlamentaria de investigación (CPI) que finalizó en 2008 con el encarcelamiento de más de 200 milicianos (5) y demostró las conexiones de policías corruptos con políticos de to-



ANDRÉ KOMATSU AK-47, 2009 — De la exposición Para ser construídos, MUSAC

dos los partidos, que se beneficiaban de los corralitos electorales en los que los milicianos exigían el voto a una candidatura mediante la extorsión. Desde entonces, medio millar de milicianos han sido detenidos: se ha acabado con su impunidad y con el mito de que son un mal menor frente al narcotráfico. Sin embargo, las milicias han crecido en número: "De nada sirve apresar a sus cabeceallas si no se acaba con la estructura económica", recuerda Freixo.

PREPARANDO LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Los acontecimientos de noviembre han precipitado los planes (6) del gobernador Cabral quien, con las UPP convirtió al estado fluminense (7) en la avanzada para la implementación del Programa Nacional de Seguridad Pública Ciudadana (Pronasci), que parte de dos principios: la conjunción de fuerzas de los diferentes niveles del Estado—federal, estatal y municipal—y la creación de una policía comunitaria. Para ello, se da a los agentes una formación específica (8) y se les compensa con una mejora salarial del 40%. "El sistema anterior era entrar, matar y salir; ahora se trata de que el Estado ocupe el territorio, permanezca y se vincule con la comunidad mediante programas sociales e inversiones en infraestructura", resume Tarso Genro, gobernador electo de Río Grande do Sul, que participó en la elaboración de esta política como ministro de Justicia (9). Desde 2008, las UPP se han implantado en catorce favelas cariocas y, si no han acabado con el tráfico de drogas—ni siquiera lo pretendían—sí lo han desarmado. En favelas como el Morro da Providência ya no hay tiroteos y se han erradicado aquellas imágenes obscenas de adolescentes cargando fusiles.

Hasta el momento, con la excepción de Cidade de Deus, las UPP se habían instalado en favelas pequeñas y situadas en la zona sur, la más rica de la ciudad, la que concentrará la mayor parte de las inversiones motivadas por la celebración del Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. Por eso cree el diputado Freixo que "las UPP no representan una política de seguridad pública, sino un proyecto de ciudad, de viabilidad de un área escogida. Las UPP sólo pueden entenderse junto con los muros (10) y los desalojos de las favelas que estaban a la especulación inmobiliaria". Hasta el momento, las inversiones del proyecto olímpico se centran en los morros de la zona sur: las playas de Copacabana e Ipanema, la Barra de Tijuca, los barrios de Botafogo o São Conrado. Al-

Complejo do Alemão; la operación requerirá dos millones de reales, que provendrán de un fondo de donaciones privadas (11). ¿Puede Cabral cumplir su promesa de llevar las UPP a las 965 favelas de Río contando con apenas 40 000 agentes para toda la ciudad? Por otro lado, las UPP se han formado hasta ahora con nuevos agentes, para evitar la corrupción, en un tácito reconocimiento del Estado de que en las instituciones policiales la ilegalidad es mucho más que la excepción a la regla. Pero no se puede seguir contratando eternamente. Y entonces, ¿cómo implementar las UPP con miembros de una policía corrupta y brutal? "Las UPP no tienen futuro si no se da una reformulación de las instituciones policiales", responde el antropólogo.

En 2002, Soares intentó la refundación institucional de las fuerzas del orden. El ex presidente Lula da Silva quiso tomar cartas en la cuestión de la seguridad, pero sus asesores le recomendaron que eludiese el tema y dejase esa "patata caliente" en manos de los gobernadores. Pero la cuestión de fondo sólo se resolverá con un "inmenso pacto político" que comience por modificar el artículo 144 de la Constitución, donde se definen las Policías Civil y Militar: "Es un modelo precario, inadmisibles e incontrolables", subraya Soares. En la base del problema, unos salarios de miseria para los policías que crean el campo de cultivo para la proliferación de la corrupción. El Estado tolera, aunque sea ilegal, que los agentes complementen su exigua retribución con trabajos informales de seguridad privada; el llamado *bico*. Esta es la más benigna de las formas de ilegalidad policial: luego están los arreglos con traficantes de armas y drogas, los grupos

de extermio, las milicias...

Para Soares, la corrupción y la brutalidad policiales son dos caras de la misma moneda: "Cuando se le da a la policía libertad de matar, se le está dando también libertad para no matar, para llegar a arreglos. Y esa es una moneda que crece rápido". Como recuerda Marcelo Freixo, la de Río "es la policía que más mata y más muere del mundo". Sólo en el estado fluminense, cada año más de 1 000 personas mueren víctimas de las mal llamadas "balas perdidas". Entre 2003 y 2009 fueron más de 7 800 las ejecuciones sumarias, que se disfrazan de "intentos de resistencia" en las estadísticas del Instituto de Seguridad Pública (ISP) de Río de Janeiro. De los 1 195 "intentos de resistencia" registrados en 2003, un 65% presentaba características de ejecución extrajudicial. "Son asesinatos; un genocidio con rasgos sociales muy claros: hombres jóvenes, pobres y la mayoría de las veces, negros, que viven en las favelas y periferias", afirma Soares. Una "pena de muerte informal" (12).

En el Complejo do Alemão, soldados y policías entraron sistemáticamente en todas las casas para comprobar si escondían criminales. Para el "favelado" no existe la presunción de inocencia. Los medios de comunicación han descrito una operación limpia, menos letal que otras veces, pero las autoridades no han facilitado la cifra de bajas—el último dato apuntaba a unos 50 muertos—y los vecinos han denunciado abusos, desde robos y saqueos a vejaciones y amenazas. No es nada nuevo: "La policía siempre accede al morro con el fusil en la mano, como si todos fuésemos bandidos y prostitutas", resume Gizele Martins. No es ningún secreto que las fuerzas del orden son racistas en Brasil (13). Y no hay muchas expectativas de que la situación mejore: "El Estado no está mínimamente interesado en resolver el problema. Cabral dijo públicamente que la mujer de la favela es una máquina de producir marginales. Y esa es la visión del Estado, que comparte la sociedad carioca: la culpa es de los pobres: por no estudiar, por no trabajar, por no ir al teatro ni seguir sus patrones. Nosotros somos el problema", ironiza Gizele.

Los poderes públicos, con la inestimable ayuda de la prensa, llevan décadas construyendo un discurso legitimador de las políticas de criminalización e higienización de la pobreza. Desde que, en la década de 1920, las favelas se consolidaron como un espacio relevante en la ciudad, la prensa las refleja como "algo ajeno, extraño a la polis". Como un "lugar sin morral ni higiene: un espacio a erradicar" (14).

Un discurso que estigmatiza a la juventud pobre como criminal en potencia y que ha cuajado en el seno de una sociedad dual, donde, como diría George Orwell, unos ciudadanos son más iguales que otros...

© LMD CONSO SUR

(1) Cabral pertenece al Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), de centro, principal aliado del Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva.
 (2) Según un sondeo del diario *O Globo* y el Instituto Brasileño de Investigación Social (IBPS) publicado el 12 de diciembre de 2010, el 92% de la población de los barrios pobres aprueba la intervención de la policía y el Ejército para expulsar a los narcotraficantes, y un 70% apoya que el Ejército permanezca sin fecha límite en las favelas.
 (3) El libro, publicado por la editorial Nova Fronteira, inspiró la película de José Padilha *Tropa de Elite 2*, que desde su estreno en Brasil en octubre pasado ha conseguido un récord histórico de taquilla.
 (4) La mayoría de ellas, al oeste de la ciudad, como Jacarepaguá y Campo Grande; al norte se concentraba la presencia de las facciones del narco—en Vila Cruzeiro y los complejos del Alemão y la Maré, por ejemplo—, mientras que en la próspera zona sur se instalaban las UPP.
 (5) La figura de Freixo inspiró sendos personajes en el libro *Elite da Tropa 2* y el filme *Tropa de Elite 2*. En ambas obras se explica cómo se desarrolló la CPI contra las milicias.
 (6) Mientras los soldados consolidan la ocupación del Alemão, los casi 100 000 vecinos de la Rocinha y los 10 000 que habitan Vidigal siguen los acontecimientos en una tensa espera. Ambas favelas se alzan desafiantes sobre el morro de São Conrado, un barrio de la zo-

na sur de Río, la más rica de la ciudad.
 (7) "Carioca" es el gentilicio de la ciudad de Río de Janeiro; "fluminense", del estado homónimo.
 (8) Según el ex ministro Tarso Genro, unos 200 000 agentes estarían formando parte del programa de becas del gobierno federal para recibir esa formación.
 (9) Martín Granovsky, "Ya no se trata de entrar, matar y salir", entrevista a Tarso Genro, *Página/12*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 2010.
 (10) Once kilómetros de muros de hormigón rodean una docena de favelas en Rio. Con la excusa de preservar la vegetación autóctona, o de proteger a los habitantes de las comunidades del ruido, la política de invisibilización de la pobreza ha requerido una inversión de 40 millones de reales (cerca de 17,5 millones de euros).
 (11) "Ejército vai ficar no Alemão por até sete meses", *Folha de São Paulo*, 30 de noviembre de 2010.
 (12) Jailson de Souza y Jorge Luiz Barbosa, *Favela, Alegria e dor na cidade*, Editora Senac Rio, São Paulo, 2005. De las 45 000 muertes violentas registradas en 2000 en Brasil, un 40% fueron jóvenes de entre 15 y 24 años. Sólo en Río de Janeiro fueron 3 306 muertes, una tasa de 56,4 por 100 000 habitantes, que llega al 259 si se consideran sólo los jóvenes.
 (13) WVA, *Racismo no Brasil. Percepções da discriminação e do preconceito racial no século XXI*, Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2005.
 (14) Jailson de Souza y Jorge Luiz Barbosa, *op. cit.*

* Periodista, Río de Janeiro.